



COLECTIVO INDEPENDIENTE DE METRO

¿POR QUÉ AHORA PAROS?

Vivimos tiempos turbulentos. En medio de las negociaciones para un nuevo convenio colectivo, una mayoría de la representación sindical de la plantilla de metro Bilbao ha decidido iniciar medidas de presión y protesta serias. Se han convocado paros de varios días en junio y julio para un determinado colectivo, y por otro lado Ugt, Ela y CIM hemos apostado por trabajar conjuntamente e intentar dar voz a toda la plantilla de la empresa, convocando por nuestra parte diversas jornadas de paro durante el verano, de junio a septiembre, y a una primera concentración en la Diputación este próximo miércoles 22.

Esta mayoría en la representación de la plantilla se magnifica si atendemos a los colectivos que principalmente se ven en el ojo del huracán en estas negociaciones. Colectivos de Línea y de Mantenimiento. Personal que, llegado el actual momento, ha querido decir *Basta* ante una degradación continua en el tiempo de nuestras condiciones de trabajo.

Pero creemos que, para que todo el mundo pueda analizar con objetividad el conflicto actual y hacerse una idea pormenorizada del mismo, es necesario conocer el origen de la actual situación. Esto no es una ocurrencia ni un estado de ánimo pasajero. Es algo que se viene gestando desde hace tiempo. Desde CIM queremos dar a conocer nuestra opinión sobre todo ello, repasando nuestra labor sindical y el sentido de nuestras decisiones desde entonces. Y que la gente pueda formarse su idea en base a datos y no meros recortes interesados de prensa.

Época Prego. Final de la primera década del 2000 y principios de la siguiente. Años convulsos en metro Bilbao. La politización de nuestro ámbito laboral y las arbitrariedades y gestiones de la Dirección, con su consejero delegado a la cabeza, nos llevan a encarar una respuesta como nunca antes había llevado a cabo la plantilla de nuestra empresa. Una movilización en contra de despidos, imposiciones, dispendios injustificados y proyectos de eliminar derechos laborales nos llevan a secundar diversos paros, manifestaciones, concentraciones, campañas en prensa y medios... La comunión entre plantilla y sindicatos (salvo Comisiones Obreras, que en ese momento decidió alinearse con el entramado de la Dirección) logra que se readmita al personal desvinculado y que esos intentos por destrozar literalmente la integridad de la compañía no lleguen a buen puerto. En medio, encaramos unas negociaciones de convenio que se prolongan durante años, dada la nula disposición a negociar mostrada por la nomenclatura socialista al mando. Nombres como José Ignacio Prego, Txema Oleaga, Loly de Juan, López Ansareo, Iñaki Echenagusia, etc, quedarán en el recuerdo de la plantilla de metro Bilbao como sinónimos de un descrédito total. ¿Recordáis el dinero exigido a compañeros muertos? Pues eso.

Pero, como todo en la vida, la pesadilla llega a su fin. Y con el cambio de administración política en Euskadi, comenzaron a cambiar también las caras en la Dirección de la

compañía. Gente que volvía a la cúspide, gente que se caía de ella, gente que desaparecía de un día para otro sin decir ni adiós a sus colaboradores, lealtades recordadas, traiciones mejor recordadas aún...todo propio de un guión de película. En lo que a la plantilla nos concierne, se acelera el ritmo de negociación y finalmente se alcanza un acuerdo entre las partes. Estamos en el 2012. Con la perspectiva del tiempo, todos podemos ver cosas mejores y cosas peores en dicho acuerdo. Pero la afiliación de CIM, siempre soberana en nuestro Colectivo, así como una amplia mayoría del resto de sindicatos entendimos que, entre otros beneficios que nos aportaba firmarlo, estaba el no menos importante de dar carpetazo a la época más convulsa vivida en metro Bilbao. Nos dejamos pelos en la gatera, desde luego, abrimos la espita a unos cambios que hoy en día arrastran problemas enquistados, pero todos y todas entendimos la necesidad de acabar con la crispación reinante hasta entonces. Y que por delante se abría un nuevo período en el que poder seguir con normalidad en el ámbito de las relaciones entre empresa y plantilla, una normalidad que permitiría ir solucionando los problemas que pudiesen ir siendo señalados con honradez, lealtad y entendimiento entre las partes. Así pues, la plantilla apostó por el diálogo, el acuerdo y la paz social, aún viendo los pros y los contras existentes.

Llegamos al 2016, toca volver a negociar. En la "era M. Rajoy", la palabra de moda en el ámbito laboral es *congelación*, en gran disputa con los términos *recortes* y *crisis*. Época en la que nos vemos inmersos en la negociación de un nuevo convenio colectivo en metro Bilbao. Las nuevas medidas legislativas en materia laboral (regulación del contrato de relevo, tasa de reposición de personal, congelaciones salariales) limitan enormemente el radio de actuación a la hora de negociar. La Dirección tiene sus proyectos en mente, a nadie se nos escapa, pero vemos pocos caminos por los que podamos evolucionar y avanzar sindicalmente. No obstante, mediante la negociación y apostando por mantener esa paz social que tanto nos costó alcanzar años antes, una nueva mayoría, en la que el papel de CIM resultó fundamental, logra alcanzar un nuevo acuerdo.

En nuestro Colectivo siempre nos hemos dignado de tener la transparencia y la comunicación como ejes fundamentales de nuestra labor, y desde entonces hemos potenciado en la medida de nuestras posibilidades dicho modo de trabajar. Manteniendo nuestro carácter reivindicativo, denunciando con nombre y apellidos aquellas actitudes y proceder a nuestro entender fuera de lugar y perjudiciales para los trabajadores. Pero proactivos y constantes en el objetivo de sacar mejoras para el personal laboral. Es por ello que firmamos dicho acuerdo, en el que la apuesta por una mayor formación y profesionalización de nuestros puestos de trabajo, diversas mejoras de normativa interna, beneficios en permisos y licencias, avances en horarios de trabajo de diversos centros, acuerdos para mantener el poder adquisitivo de compañeros y compañeras, asegurar un futuro laboral para indefinidos y eventuales, todo ello lo vimos como razones que justificaban nuestra apuesta por llegar a un acuerdo. Apuesta en la que nuevamente nuestra afiliación hizo valer su voz y su voto. Es cierto que nunca lloverá a gusto de todos y que siempre habrá gente que disienta respecto al grado de beneficio de los logros alcanzados. Pero creemos que a nadie se le puede escapar que, pese al incipiente resquemor de parte de la plantilla por tener que renunciar nuevamente a diversas reclamaciones, por ver que ciertas situaciones comenzaban a resultar problemáticas para sus condiciones de trabajo, todos y todas apostamos nuevamente por hacer del diálogo la herramienta de trabajo principal en las relaciones entre empresa y trabajadores, y que el mantenimiento de la paz social constituía en sí mismo un beneficio para todos y todas.

Pero ya algo empezaba a oler mal con intensidad.

2019. Tras vencer el anterior convenio, nos embarcamos en la negociación de un nuevo texto. Negociación que, sorpresivamente, hacia final del año, ve aparecer un nuevo actor

en escena. La Ley Presupuestaria. Una norma gestada en Madrid, con afección directa a nuestras condiciones laborales y, sobre todo, retributivas. Se impone desde Madrid, como decimos, un tope a las actualizaciones de nuestros cobros que limita toda capacidad negociadora al respecto. No solo en cuanto a cantidad sino también en cuanto a su duración, pues si al final del año no se firma un acuerdo, dicha cantidad se da por perdida. Así pues, se firma el primer convenio "expres" en metro Bilbao, en el que se aseguran diversos beneficios económicos y algunas pinceladas en forma de mejora de normativa interna, permisos y licencias y organización laboral. Nos resulta extraño que una empresa con el potencial de Metro Bilbao y el sostén por detrás a todos los niveles posibles del Gobierno Vasco y de la Diputación no tuviese en cuenta con anterioridad esta nueva realidad legislativa, y que a finales de año nos viésemos con prisas y mirando el reloj. Pero todos consensuamos que era una "patada a seguir", una manera de asegurar una actualización de nuestros ingresos y un mantenimiento de la situación general dentro de la empresa sin mayores sobresaltos. En CIM, una vez más, tras consultar a nuestra afiliación, volvemos a ser fundamentales en la consecución de dicho acuerdo. La mayoría social de la compañía vuelve a apostar por el acuerdo y la paz social. Vemos que hay problemas en la asignación del trabajo, en la cobertura de plazas, en los huecos que van quedando en diversos colectivos, en el no cumplimiento de diversos acuerdos alcanzados con anterioridad... pero volvemos a pensar que hemos de valorar lo que tenemos y lo que vamos rascando, por poco que pueda parecer, con el beneficio de mantener un clima laboral sin estridencias ni mayores problemas. Por la paz, un Ave María. Así pensamos la mayoría. Es un acuerdo para un año, el que viene todos sabemos que va a haber que empezar a ver las cosas de otra manera. Lo que no sabíamos es lo que nos iba a deparar el 2020, y cómo en dichos momentos se empiezan a rasgar las costuras por todos los lados.

2020. Año del Covid-19. Gente que no ha oído la palabra "coronavirus" en su vida se convierte de la noche a la mañana en expertos epidemiólogos (no nos extrañemos, posteriormente pasará lo mismo con un volcán, una guerra en Ucrania, etc.) y, lo peor de todo, algunas gobiernan en base a esos excelsos conocimientos de la materia. Bromas aparte, la situación de excepcionalidad nos afecta a todas las personas y a todos los niveles. El laboral no va a ser menos. Pero en Metro, de por medio, el clima ya venía enrarecido por la decisión de la empresa de imponer *manu militari* (eso sí, la coletilla de "respetando la legislación vigente" que no se nos olvide nunca) determinadas condiciones de trabajo a diversos colectivos de Mantenimiento. El famoso Recurso Preventivo, cuestión que sigue coleando a día de hoy y que aún no ha encontrado solución. Esto provoca el enfado de mucha gente, que ve la centralización de los esfuerzos negociadores en un determinado colectivo como algo que va contra sus propias aspiraciones. En CIM respetamos dicha opinión, pero pensamos distinto. Creemos que cualquier necesidad o problema de cualquier colectivo, las particularidades de todos los grupos que conformamos la plantilla de la empresa merecen la misma atención y el mismo esfuerzo por parte de los sindicatos, y la atención a las condiciones generales de toda la plantilla no exime de la misma manera de atender los problemas específicos de un colectivo u otro.

Aún así, el alargamiento de dicho proceso, la falta de acuerdo, la guillotina de la ley presupuestaria, la situación de pandemia y sus afecciones derivadas a nuestras condiciones de trabajo, el empeoramiento paulatino de las condiciones laborales, la falta de personal, los acuerdos incumplidos, el ninguneo a diversas Comisiones de negociación, la falta de respuesta ante diversas reivindicaciones, la eliminación del Coeficiente de Reducción para Maquinistas, en definitiva el escenario que se maneja entre plantilla y Dirección va sufriendo un deterioro importante, deterioro que se viene arrastrando de un tiempo a esta parte y que somos conscientes de que va a más. No obstante, una vez más,

una mayoría de la representación sindical, en la que el papel de CIM vuelve a ser fundamental, apuesta por llegar a un acuerdo para dicho año y el siguiente, en el que no solo se recupera y se pone al día nuestro poder adquisitivo, tan maltratado en épocas anteriores, sino que se logran diversas reclamaciones históricas de algunos colectivos (como en Vía y Catenaria) y pequeños avances en materia de derechos sociales y laborales que finalmente también quedan plasmados en el acuerdo. Todo ello, repetimos, en medio de un estado general de las cosas malo tirando a peor a nivel social.

Apostamos nuevamente por el acuerdo, por mantener la paz social a pesar de que somos plenamente conscientes de que la Dirección, aún habiendo cambiado ciertos rostros, mantiene las intenciones y sus proyectos de 2010. Y la plantilla de metro Bilbao demuestra nuevamente, y van muchos años ya seguidos, que preferimos negociar desde el respeto y la proactividad antes que desde la confrontación, que no renunciamos a mejoras pero que somos conscientes de las circunstancias y las capacidades que hay. Y esto tiene un coste. En CIM lo sabemos bien. Tanto a nivel sindical como a nivel de desgaste personal para muchos compañeros y compañeras. Pero en CIM no nos involucramos en nuestro trabajo sindical por ganas de trascender en la Historia o de escalar posiciones en el organigrama cobrando favores. Nuestra labor, con sus más y sus menos, procuramos siempre llevarla a cabo desde la honestidad y buscando siempre el bienestar de quienes trabajamos en metro Bilbao. En esta ocasión, como en las anteriores, entendemos que es mejor un acuerdo pobre que una confrontación por brillante que resulte. No obstante, ya lo avisamos entonces y lo hemos seguido haciendo hasta ahora. Ojo al Cristo, que es de plata. Lo dicho, hasta ahora.

Ya a finales del año pasado, la situación es a nuestro entender insostenible. Servicio degradado, estaciones sin servir, falta de plantilla, un índice de absentismo disparado sin visos de solución, condiciones laborales degradadas para multitud de colectivos, una política de contratación que resulta, cuando menos sorprendente (por no decirlo de manera grotesca), cambios en el organigrama que multiplican puestos de responsabilidad mientras en Infantería se siguen alegando cortapisas legales y presupuestarias para responder a las necesidades de personal, denegación de permisos y libranzas... CIM decimos claramente que hasta aquí hemos llegado, que es necesario que la empresa recapacite sobre su devenir y que la representación sindical empecemos a plantearnos conjuntamente la necesidad de responder debidamente a esta situación. Tal vez entonces podría haberse arreglado todo sin necesidad de llegar al extremo actual. Tal vez, de haber mediado una voluntad honesta por parte de la Dirección en corregir diversas anomalías, podríamos haber evitado llegar al escenario en el que nos hallamos. Lamentablemente, no llegamos a obtener una respuesta a dicho apremio. Y con esos mimbres, nos encontramos con que hay que empezar a tejer el cesto del nuevo convenio colectivo.

Creemos que la Dirección ha malinterpretado lo que era una voluntad de negociación como una incapacidad sindical. Creemos que su política de mínimos a la hora de alcanzar un acuerdo les ha hecho ver cosas que no son. Creemos que había un convencimiento por parte de la empresa de que la representación de los trabajadores, tras años apostando por el acuerdo y la paz social (y, recordemos, siempre con un papel fundamental de CIM en dicha situación, para bien y para mal) iba a ser incapaz de reaccionar debido a un supuesto abotargamiento. Que nos habíamos acomodado. Craso error. CIM somos un sindicato activo, no una ONG ni una sucursal de intereses de terceros. CIM mantenemos desde nuestros primeros pasos una actitud proactiva de cara a defender los intereses del conjunto de la plantilla de metro Bilbao, usando las herramientas que tenemos. Lo mismo que hemos firmado acuerdos, hemos visto cómo algún cargo político ha tenido que cerrar su blog personal en internet, al ver rebatidas todas y cada una de las mentiras demagogas

que colgaba en el mismo y que automáticamente eran corregidas y desveladas como la basura que realmente eran (un saludo, JM). O hemos hecho público usos torticeros de recursos de la empresa de personas que luego tuvieron que dimitir al salir dichos casos en prensa (aquel memorable "fallo en la custodia de un pase personal gratuito", vaya con los eufemismos; aunque, sorprendentemente, hoy en día vuelvan a aparecer en el Consejo de Administración por esos ententes políticos que se escapan de nuestro concepto de la decencia). Acordar no excluye pelear, y parece mentira que, en junio del 2022, tras todo lo vivido hasta la fecha desde hace tantos años, haya gente en las plantas nobles de la compañía que todavía no tenga claro dicho concepto.

Todas estas afirmaciones las basamos en el proceder que la empresa ha mantenido desde la denuncia del anterior convenio hasta la fecha. Demoras, reuniones para darnos conversación sin más, incumplimientos de plazos en la presentación de textos y ofertas de negociación. Actitudes que, en resumen, no se nos escapa que siguen en su empeño de plasmar, con una supuesta aquiescencia sindical, el plan que vienen desarrollando desde hace años y que, aprovechando la buena fe de la representación sindical y nuestra honestidad a la hora de alcanzar acuerdos, han podido plantearse como un camino fácil.

No perdamos la perspectiva: a modo de ejemplo, CIM y otros sindicatos hablamos en mayo de proponer asambleas para la plantilla con la oferta que la Dirección presentaría a finales de dicho mes. Dicha oferta se demoró, a saber por qué, pero diversas secciones ya hablamos con nuestra afiliación para recoger su opinión sobre la situación laboral que vivimos. Propusimos convocar nuevamente a la plantilla a principios de junio, primero antes y luego después de la fecha que la empresa fue variando para presentar su oferta de convenio, siempre con el ánimo de aglutinar la mayor representatividad sindical posible. La empresa vuelve a postergar su presentación al día 15 de junio. Convocamos entonces una Asamblea entre Ugt, Ela y CIM para después de dicha fecha, esperando que esta vez la Dirección cumpliera su palabra. Por tercera vez la incumple y, a sabiendas de nuestra Asamblea, presenta únicamente la mitad de la misma. Durante este período, otra sección sindical convoca los primeros paros en solitario (opción que respetamos pero no compartimos, ya que la desunión fomenta la incertidumbre, y en cuestiones de convenios colectivos a nadie debe escapársele que el acuerdo que finalmente se rubrique implica a toda la plantilla, no solamente a un determinado colectivo). Obviamente, lo que podría haber planteado en una reunión y en un formato adecuado no ve la luz por cuestiones de cálculo, para intentar desactivar la iniciativa de la asamblea. Pero, señoras y señores, esta vez han colmado la paciencia y el aguante de los trabajadores ante tanta falta de respeto y tanta promesa y acuerdos incumplidos. Y en dicha reunión la plantilla recalca lo que ya anteriormente hemos comentado y que diversos colectivos sindicales ya hemos recogido previamente en asambleas y secciones sindicales propias. Que la gente está harta. Que de buenos nos toman por tontos. Que no hay escrúpulo ni respeto alguno por parte de la empresa de cara a su propia plantilla, hacia aquellas personas que dan la cara y sacan el servicio adelante cada día. Y que hasta aquí hemos llegado.

Entre Ugt, Ela y CIM hemos consensuado un calendario de paros para este verano. Lamentamos que, a nivel social, dicha movilización pueda conllevar diversas molestias a la clientela de metro Bilbao. Pero cuando hay que pelear, se pelea. Son ya años, como hemos explicado con anterioridad, apostando por dialogar y acordar, pero la actitud mezquina de la Dirección de metro Bilbao nos lleva a tener que dar un puñetazo en la mesa. Y no queremos hacer sangre con los viajeros y viajeras, de nada nos vale que la gente pueda malinterpretar nuestras movilizaciones y acusarnos de lo que, desde fuentes de la empresa, ya se empieza a vender en ciertos medios de comunicación. Lo que queremos es que se respeten nuestras condiciones laborales, económicas y sociales. Como cualquier persona.

Ahora, sorpresivamente, nos encontramos con que la empresa convoca diversas sesiones maratonianas de negociación para esta semana. Albricias, Alvar Fáñez. Parece que de algo se han empezado a dar cuenta. Aunque tampoco se nos escapa que este cambio de ritmo de cero a cien responde también a su interés por desactivar a nivel público y privado las movilizaciones planteadas. Como decimos, ya han empezado en prensa a remover el asunto, y no con afirmaciones del todo veraces. Volvemos a las andadas. Con todo, CIM celebramos dicho cambio de ritmo, pues nos brinda la oportunidad de avanzar en la negociación. Aunque quienes realmente tenemos motivos para sentirnos decepcionados con todo este proceder somos los y las profesionales de metro Bilbao. Y, qué sorpresa, el primer día la empresa ya pide recortar la siguiente a hora y media. Será que hay pocos directivos en metro Bilbao y no pueden repartirse las tareas. Claro que sí, guapi.

Es importante que quede claro que nuestra motivación no se basa en razones puramente económicas. No pedimos dinero para comprarnos un chalet en Marbella o ir a comer a diario a los restaurantes más exclusivos de Bizkaia y alrededores. Pedimos algo que, para cualquier persona que se considere trabajadora, resulta de lo más obvio en dicho aspecto. Pedimos no perder poder adquisitivo. No ganar más, sino empatar. Somos todos y todas conscientes de cómo están las cosas, y es necesario que la gente asuma la necesidad de movilizarnos en defensa de unas condiciones económicas dignas, pues no queremos que se devalúen nuestras nóminas. Y, con todo y por sorprendente que pueda parecer, el tema económico no es la máxima preocupación que nos mueve a dar el paso que hemos dado. Que es importante, sí, pero no el único ni el principal motivo de nuestras quejas.

Pedimos que se respeten nuestros derechos en material de desconexión digital. Pedimos que los trabajadores y trabajadoras de metro Bilbao podamos tener un calendario laboral estable, sin tener que vivir a expensas de una llamada que te diga dónde y cuándo ir a trabajar al día siguiente. Pedimos que no haya estaciones sin servir y que la gente que viaja en Urbinaga, por ejemplo, pueda disponer de la misma atención y servicio que en Moyúa. Pedimos que se resuelva la eliminación del coeficiente de reducción por penosidad laboral que el colectivo de maquinistas vió desaparecer de la noche a la mañana. Pedimos que no se hagan diferenciaciones injustificadas y revanchistas entre los diferentes colectivos y departamentos del área de Mantenimiento. Pedimos que las semanas de absentismo que, por la naturaleza del servicio que imparte nuestra empresa, entendemos que son necesarias, sean conveniente y equitativamente reguladas y valoradas. Pedimos que el personal eventual tenga un futuro y unas condiciones laborales dignas, y que el personal indefinido no vea cómo se denigran las propias. No renunciamos a conseguir demandas de la plantilla en cuestiones de Normativa Interna y Derechos Laborales, pero pretendemos hacerlo desde el realismo y sin líneas infranqueables.

No buscamos, en resumen, privilegios. No somos "*privilegiados*" ni creemos que ningún profesional de la empresa se sienta especialmente como tal cuando su despertador suena a las cinco menos cuarto de la mañana para ir a trabajar. Buscamos mantener unas condiciones de trabajo dignas y estables. Y queremos alcanzar un acuerdo que satisfaga nuestras demandas, tanto tiempo ninguneadas, y nos asegure un porvenir sin mayores sobresaltos. La Dirección tiene capacidad para alcanzar acuerdos, y apelamos a su responsabilidad y sus valores de gestión para hallar entre ambas partes un compromiso que resulte bueno para todas, tanto a nivel interno como externo de la empresa.

CIM (y por extensión el resto de sindicatos que hemos dado conjuntamente el paso de convocar estos paros en verano) ya hemos dado sobrada muestra de nuestro quehacer sindical. Sabemos negociar, sabemos acordar, pero también sabemos dar la cara y enfrentar lo que consideramos injusto y perjudicial. Estamos dispuestos a mantener todas

las líneas de contacto abiertas para que dicho conflicto no se perpetúe, donde y con quien sea necesario. Es importante también recordar que nuestras demandas no se circunscriben a encontrar mejoras de puertas adentro, sino que los beneficios que se puedan conseguir redundarán positivamente en la clientela y en la propia sociedad. Lo hemos buscado antes, en cuestiones como nuestra petición sobre el servicio de bus complementario o nuestra solicitud de equiparación de normativas sobre transporte de mascotas. Así pues, tanto en esas como en otras cuestiones, es necesario que la ciudadanía se conciencie y vea que nuestra pelea no va solamente sobre nosotros. Va sobre todos y todas las personas que vivimos en la sociedad que nos acoge. En ciertas instancias, siempre nos encontraremos con un muro que rechace nuestras solicitudes como trabajadores y como ciudadanos. Solo desde la unión entre unos y otros es posible conseguir avanzar y que no nos recorten ni servicios ni derechos. A todos y todas.

Obviamente, el calendario de paros no es un dogma imperturbable. De ver avances reales en la negociación, los sindicatos movilizados somos conscientes de que el inmovilismo al respecto no aportaría tampoco nada constructivo. Y la gestión de los mismos, sabiendo que es una de las herramientas de presión más potentes con las que contamos, ha de saber administrarse con prudencia y sentido común. No vamos a cejar en nuestro empeño, han sido ya bastantes años de pitorreos varios, de engaños y de ceder en beneficio de un bien común con magras contraprestaciones. Defenderemos nuestros derechos y nuestras reclamaciones hasta donde sea necesario. Por ello llamamos a todos los actores que puedan tener cabida en este proceso a sumar y a aportar soluciones cuando corresponda a cada uno. Por el bien de la empresa, de la clientela y de la sociedad. Y, si vemos una verdadera voluntad en llegar a acuerdos tangibles y apreciables para la plantilla de metro bilbao, sabremos responder en la misma medida.

Por lo pronto, este próximo lunes 20 de junio comienza una nueva serie de reuniones de la mesa de negociación del convenio. CIM acudirá a la misma con el mismo espíritu proactivo y constructivo de siempre, pero tampoco vamos a renunciar a nada que por derecho nos pertenezca ni entraremos a asumir nuevos sacrificios que, como hemos explicado, no han visto el resultado esperado al final. Buscando la unión entre todas las representaciones sindicales del Comité de Empresa, procurando la comunión entre la plantilla y sus representantes sindicales y abriendo nuestras puertas a la participación de cuantas personas y entidades quieran sumar y pelear por el bien común. Es la hora de dar la cara. Y el Colectivo Independiente de Metro la dará. Como siempre hemos hecho.

